

SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 7 — N.º. 62 — Tomo 6
FEBRERO DE 1944

EL MAS GRAVE PELIGRO DE LA PROPAGANDA PROTESTANTE — considerado el problema bajo un punto de vista meramente patriótico y civil— es el que Venezuela pierda uno de los pilares más sólidos en que se asienta la unidad nacional: **la unidad de confesión religiosa.**

Tesoro inestimable y joya delicadísima consideraron los proceres de la Independencia la unidad de la fe; lo que explica que los legisladores de 1811, espíritus fuertemente imbuídos en las corrientes ideológicas de la revolución francesa, dictaminaran, sin embargo, con firmeza categórica — que hoy se calificaría cobardemente de **intransigencia**— que **la religión exclusiva** de la patria venezolana, que surgía, había de ser la **católica, apostólica, romana.** ¡Lección vigorosa de patriotismo, que ningún venezolano debiera olvidar en su actuación pública!

Los padres de la patria conocían bien la desdichada historia de las naciones europeas, torturadas desde el siglo XVI por la gangrena de la escisión religiosa, que decretó, para citar sólo dos ejemplos, la decadencia de Francia en el siglo XVI y el colapso del Imperio alemán en el siglo XVII. Conocían el interés que, aun bajo un punto de vista meramente político, tenía la unidad nacional de la fe para los más geniales gobernantes, como Felipe II, Luis XIV o Isabel de Inglaterra.

En nuestros mismos días ¿qué hubiera dado Hitler por alcanzar la unidad de confesiones religiosas en el Tercer Reich, y cuánto hubieran ganado España y Méjico sin el funesto veneno corrosivo de la lucha religiosa en el seno mismo de sus ciudades y de sus campos?

Y nosotros ¿vamos a perder con una apatía suicida el precioso tesoro, que supone para la paz y prosperidad patria, la unidad de creencia religiosa?

La propaganda protestante, sobre cuyos progresos en Venezuela y en toda Hispanoamérica hemos alertado a nuestros lectores en el pasado número de Enero, reviste para todo sincero patriota esta nueva agravante, digna de desapasionada meditación: el inminente peligro de desgarrar la unidad espiritual de la patria.

A las contiendas políticas, a las imbéciles rivalidades regionales, a las propagandas internacionalistas, esterilizadoras del sentimiento patrio, se puede sumar muy pronto la rivalidad de sectas, la lucha de las creencias religiosas. Con un detalle agravante al tratarse de la propaganda protestante: que no puede ofrecer una doctrina uniforme, ya que nadie ignora que el protestantismo está dividido en cuatrocientas sectas, muchas de ellas más distanciadas entre sí, que la Iglesia Católica del anglicanismo o del evangelismo luterano.

Por eso no cesaremos de proclamar, como una de las fundamentales consignas de nuestra campaña antiprotestante:

La propaganda evangélica en Venezuela es un atentado contra la unidad patria.

